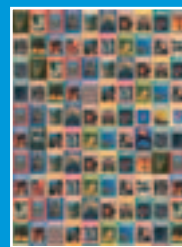


HACIA EL REARME MORAL DE LAS EMPRESAS

Manuel Mira.
Periodista y escritor



Como en el juego de las muñecas rusas –*matrioshka*–, que se ocultan pero no dejan de ser esenciales, una organización modélica –el SISTEMA MAPFRE– protege a una institución que propaga un mensaje altruista y benefactor –la FUNDACIÓN MAPFRE–, y ésta, a su vez, ampara en su interior una conciencia que se proyecta sobre un horizonte de expectativas. En el estrato final del misterio aparece, siempre, el hombre. La esperanza del hombre.

Lo que está oculto es un gigante en miniatura. Todas las escaramuzas sobre las *matrioshkas* se dirigen a descubrir el rostro de la pieza más pequeña camuflada por las grandes. Pero, en este caso, la muñeca más insignificante es la clave: nada tendría razón de ser si no pudiera desentrañarse el arcano último. Más aún: la finalidad del juego es identificar el valor de lo oculto, lo que hay detrás de todo.

En la FUNDACIÓN MAPFRE que está naciendo, esa pieza sustancial es la utilidad social. Éste es el objetivo primordial, tal vez único, de la nueva estrategia. La pieza oculta sin la que no tienen ningún sentido las demás. Todas las actividades del nuevo entramado se encaminan al cumplimiento de ese mandato. Se subraya que se trata de una «línea de exigencia». El valor de la empresa se identifica con el objetivo de servir al hombre en la medida en que la prestación de un servicio pueda ser para él de utilidad social. Todo está pensado para el hombre, y él rige, desde su humilde posición en el último lugar de las piezas, los principios de la institución.

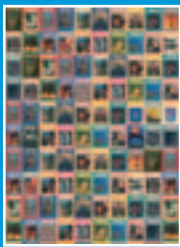
La FUNDACIÓN MAPFRE ha iniciado una nueva trayectoria, la más ilusionante de las últimas décadas. Como en todas las etapas que comienzan, hay nuevos diseños de programas y proyectos a ejecutar en España, Portugal e Iberoamérica. Algunas aspiraciones resultan espectaculares. Una primera visión del cambio llega a producir escalofríos. Hay muchas voluntades puestas en el empeño. Muchos retos que asumir, desde dentro y desde fuera de la organización.

A primera vista se evidencia una intención de centralizar, es decir, de fortalecer el núcleo de la estructura. Sin embargo, esa impresión

es engañosa. En realidad, de lo que se trata es de redistribuir mejor las competencias; de dar más operatividad a los satélites que orbitan alrededor del SISTEMA MAPFRE, más libertad de movimiento, más opciones para ser más audaces.

Esos astros que se disponen a brillar con luz propia pasan a llamarse Institutos. Algunos ya existían, pero hay otros de nuevo cuño. No debe extrañar que uno de ellos se denomine de Acción Social. El armazón fundacional, pues, parece haberse complicado a primera vista porque ha crecido el número de Institutos, se han ensanchado los organigramas de responsabilidades; los retos de la organización se han hecho más ambiciosos. La nueva Fundación se ha enriquecido con ideas y perspectivas que tienen que ver con los cambios en la sociedad, con sus pretensiones más urgentes. Cada soporte institucional adquiere una autonomía





que lo hace más ágil y más consciente del trabajo a desempeñar. Cada uno de ellos y todos en su conjunto se han hecho elementos más definidos y, por lo tanto, más insustituibles.

La libertad de movimiento de los institutos técnicos facilitará que entre todos ellos se establezca una corriente de responsabilidad social corporativa. No se trata de que cada uno cumpla con su exigencia social, sino que comparta sus obligaciones con los demás, estableciendo pautas de solidaridad. El fin de todos es coincidente, pero también los métodos que se apliquen para conseguirlo deben sintonizarse. Así está previsto en la nueva estrategia fundacional. A diferencia del mensaje lampedusiano, todo parece cambiar un poco para que cambie demasiado. Es lo esencial lo que cambia.

Son los signos de los nuevos tiempos que corren. Nadie puede sustraerse a su inercia. Las grandes empresas calibrarán muy pronto su peso en especies de responsabilidad social, sin tapujos, sin mezquindades ni oportunismos. Ésta será la fórmula —quizá sea la única existente ya viable— para remediar las tremendas injusticias que cada día separan más a los países y a los hombres. Derribados los muros políticos, desarmadas las ideologías que lucharon hasta la extenuación durante décadas en las trincheras de la guerra fría, cada vez urge más el papel de las empresas para restablecer un orden social más justo. Los gobiernos sólo despiertan escepticismo en los ciudadanos. En algunas instancias sociológicas, los nuevos baluartes de la globalización económica, de la deslocalización, están condenados a fracasar si no se acompañan de movilizaciones de conciencia.

Es lo que se ha dado en llamar el rearme moral de la economía. Pero ese cambio de conciencia no puede alcanzarse sin el previo rearme moral de la empresa. Muchos se preguntan en qué consiste, cómo se consigue. Se trata, simplemente, de activar los medios materiales y humanos disponibles para hacer

un mundo más solidario y más justo. La conciencia de un ciudadano preocupado por la suerte del planeta —del hombre, en definitiva— posee más autenticidad que la de todo un gobierno. De igual manera, las empresas dispuestas a instaurar principios sociales y actuar en consecuencia.

La FUNDACIÓN MAPFRE ilustra esas aspiraciones y comportamientos. Citemos algunos ejemplos: en la década de los noventa, la Fundación dejó su impronta restauradora en trescientos monumentos españoles declarados Patrimonio de la Humanidad; más de 2.500 profesionales de todo el mundo accedieron en la Universidad de Salamanca a nuevos conocimientos sobre prevención de

riesgos de accidentes laborales y salud medioambiental; pocas acciones han sido tan fructíferas como los programas de educación vial en Brasil, a los que accedieron doce millones de escolares. Decenas de miles de universitarios españoles han incluido en sus proyectos de fin de carrera aportaciones sobre seguridad; el apoyo institucional llega a centros de discapacitados en el Chaco argentino; algunas de las miles de becas concedidas se destinan a prevenir a largo plazo el impacto de los huracanes en el Caribe... La acción benéfica de MAPFRE se extiende, silenciosa e inexorable, sobre decenas de

países. Ésa es la clave para avanzar.

Como sucede en el juego de las muñecas, las grandes piezas envolventes sirven al único objetivo de preservar la esencialidad de la última que anida en el cubilete. A ese descubrimiento se reducen todas las escaramuzas. Todos los nuevos protocolos sobre planes y estrategias intentan dotar al hombre de una mayor musculatura social. Lo que se estira, lo que se agranda, es, en realidad, para fortalecer el minúsculo embrión escondido al final. Cuanto se anuncia y se proclama es para dotar al futuro de mejores esperanzas. Para liberar los secretos que oprimen el corazón.

- ***La conciencia de un ciudadano preocupado por la suerte del planeta posee más autenticidad que la de todo un gobierno. De igual manera, las empresas dispuestas a instaurar principios sociales y actuar en consecuencia.***